

El cochorro.

Recuerdos de unia

("El Nervión", Bilbao, 29 abril 1891).



El cochorro.

I.

¡Bien venido sea Mayo, el mes de las flores y de los cochorros, consagrado á Mayo ó Mercurio, dios del comercio, del robo y de la elocuencia!

Ya pasó San Jorge (24 de Abril) patron de los cochorros.

Escarabajo de Mayo llaman los alemanes al que yo llamo cochorro, no por afectación de bilbainismo, sino porque no tiene nom-

bre específico en castellano. En unos libros le llaman melolonta, que es el mote técnico, y en otros abejaorro, pero este es nombre genérico, aplicable á infinidad de bicharrajos y no privativo de esta especie. Y es natural que el cochorro no tenga nombre en castellano, pues apenas es conocido en España fuera del litoral Cantábrico. En este le llaman en Santander *jorge*, porque aparece hácia San Jorge, fecha allí célebre por las afamadas ferias de Penagos, y en Gijón bacallarín.

Pero hago mal al decir que no tiene nombre castellano, pues castellano parece ser en su origen el de *cochorro* y no otra cosa que como abejaorro, chicorro, pacorro, ventorro, etc., un diminutivo de *cocho*, el cerdo, análogo á cochino. Y no extrañe que cochorro signifique cochinitillo, pues nombres semejantes aplicados á insectos hay muchos, entre ellos vaquita de San Anton.

Y si alguien no ve la semejanza que puede haber entre un cochorro y un cochino, váyase á Inglaterra y vea la que tiene con un gallo, pues allí le llaman *escarabajo-gallo* (*cock-chaffer*).

Y sin llegar á Inglaterra puede quedarse en Francia, donde el nombre del cochorro, *hanneton*, es una forma diminutiva que deriva del germánico *Hahn*, gallo, y equivale á gallito, pese á Genin, que quiere hacerlo vir de un vocablo latino con el sentido de gatito.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

452/10





Cochino, gallito ó patito... ¿qué más dá? todo es metáfora.

Descansemos, lector mio, en esta primera estacion de tan tremenda erudicion lingüística y prosigamos.

Siempre he tenido debilidad por el cochorro, y como la mayor prueba de amor he dedicado unos ratitos á estudiarlo, como de niño dediqué á jugar con él. ¿Hay diferencia entre el estudio y el juego? Quedamos en que estudio-juego-juego=estudio.

Aun lo recuerdo! Llegué á quinto año, me metí en la historia natural, me fui á un librote de entomologia y á buscar el cochorro...! Qué anhelo! Me perdí en un laberinto de órdenes, secciones, familias, sub-familias, cohortes, tribus y especies, y despues de haber divagado no poco me enfilé por el órden de los coleópteros, seccion pentámeros, familia lamelicornios, tribu de los filólagos, y di con él, desconocido el pobre, bajo el mote de *melolonia vulgaris*.

Y yo, de hinojos ante la ciencia, me dije: ¿todo esto, todo esto es el cochorro? nada ménos quo un coleóptero pentámero lamelicornio, etc., etc., todo esto? ¡Ni que fuera portugués ó grande de España de primera clase!

Y hoy cuando pienso en ello, en este pobre bichillo, enterrado bajo un pajar de terminachos hueros, digo: ¡pobre cochorro, cómo te han puestol

Y me pesa do aquellos dias en que en vez de jugar perdi el tiempo en aprender motes grotescos. ¡Ven aca, cochorrito mio, déjate de títulos y pergaminos, sé cochorro á secas! Más sabe de ti el chiquillo que te martiriza, que el viejo calvo y gruñon que te puso tanto mote.

¿Y hay hombre grave que haya perdido el tiempo en estudiar eso? dirá algun lector.

No que no! Ahí está Chabrier, ■. Dufour, Strauss y otros que se las han pelado para que recoja su labor el remedia vagos del siglo XIX (a) Larousse, acuda yo á él y me presente pomposo pavo real de erudicion con las plumas de esos señores.







Ellos dicen que hay unas 15. especies, y las nombran con tróminos gringos; yo solo sé que hay cochorro de San Jorge, cochorrito de San Juan y cochorrote de San Pedro, al que motejan esos señores de *fulon*.

Dicen los sabios que la apertura oficial del curso cochorril es el 15 de Aril, pero que ellos suelen hacerse los remolones y no salen hasta Mayo.

El sabio Percheron describe los amores cochorriles con tal colorido que ruborizaria á Lopez Vago. Porque ahí donde ustedes le ven tan estoico, el cochorro es enamorado á no poder más. El romántico macho muere después de un solo día de amor, y la hembra inconsolable aguanta un día ó dos más, pone sus huevecillos y entornando los ojos, vuelto el pensamiento á su difunto esposo y á la breve dicha exhala su alma.

Ahí lo asegura Percheron, quien añade, que entre nacer, revolotear, zumbar, cortejar y hacer vida de casado no vive más de ocho días. ¡Oh fugitiva brevedad de la dicha cochorril!

A fines del estío, de los huevecillos sale el llamado gusano blanco, que se pasa pensativo y comilón sus tres años bajo tierra, (18 meses de gusano activo, 12 de durmiente en la invernada, y 6 de ninfa), devorando raíces de plantas y haciendo estragos en la campiña.

¿Quién diría al ver al mansísimo cochorro que es el mismo que bajo el hipócrita manto de gusano blanco devasta campos y hace no menos daño en el norte que la desenfrenada langosta en el sur? Bien dicen los tradicionalistas que es peor el cochorro que la langosta, quiero decir, el mestizo que el exaltado, por aquello de «del agua mansa librenos Dios...»

Hay años de tremenda invasion cochorril, de ordinario cada cuatro, (en Francia el 1805, 9., 57, 61, 65, 69, 73... el 64 fué atroz en Berlin) invasiones que me río yo de la de los hunos,

Y parece que tienen algo de funesto augurio.







El 41 una bandada que atravesó el Saona y cayó sobre Macon, vaticinó la entrada de Zurbano en Bilbao; el 68 una nube de ellos que, según Duponchel, oscureció el sol del condado de Galway, en Irlanda, presagió la Gloriosa; el 32 fué anunciada la guerra de los 7 años por una banda que á las nueve de la noche y á la salida de Talmonstiers, asaltó á una diligencia que iba de Gournay á Gisors y obligó á retroceder á los caballos.

El hombre se ha visto obligado á declarar guerra al cochorro, viendo que con estos mansos no sirven los medios legales.

En efecto, en 1479 fueron citados ante el tribunal de Lausana, defendidos por un abogado de Friburgo y condenados á destierro. Ni apelaron de la sentencia ni se corrigieron: bienaventurados los mansos porque de ellos es el reino de la tierra.

Uno de los mayores medios de destrucción es utilizar algo para alguna cosa, y se los utiliza para extraer de ellos un engrase para ejes de coche, ya de su esófago un líquido negruzco para pintura, y aun hay quien asegura puede hacerse de ellos un excelente caldo reconstitutivo para enfermos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

